



Visibilizando el mercado laboral

Llevamos seis meses sufriendo los embates de la recesión derivada de la pandemia del coronavirus, con impactos multidimensionales que no hemos calibrado aún con toda la magnitud de ellos.

Uno de los impactos más severos ha sido en el mercado laboral. La reciente encuesta del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) del trimestre móvil mayo-junio y julio nos entregó datos muy significativos de la destrucción de empleos en el último año, 1 millón 800 mil personas a nivel nacional y 195.000 personas en nuestra región. Respecto al desempleo, un 13,1% en Chile y un 13,8% en la Región de Valparaíso. Y si a lo anterior le adicionamos las 722.000 personas que están con sus contratos suspendidos y, además, si a las cifras anteriores les sumamos una fracción del 31% de los inactivos que se reincorporarían a la fuerza de trabajo en un futuro próximo, la tasa de desempleo potencial podría alcanzar hasta un 30% a fines de 2020.

En todo el mundo la complejidad y la incertidumbre de la pandemia ha obligado a los gobiernos de distintos signos a tomar medidas excepcionales para facilitar la recuperación del mercado laboral, las cuales han tenido una diversidad de resultados y, probablemente, ya en 2021 podremos evaluarlos con mayor objetividad.

No obstante, es necesario visibilizar los enormes retos que aún tiene el mercado laboral en nuestro país. Por ello es urgente conversar, con la mayor amplitud técnica, social y política, medidas que hagan posible minimizar los enormes impactos en la ocupación, en la caída de los ingresos, en el cierre de las empresas, en el aumento de la pobreza y de la desigualdad que ha con-

llevado esta crisis global y local.

En la perspectiva anterior, es interesante conocer propuestas que apunten a la reactivación del mercado laboral en Chile. Hace unos días, un grupo de investigadores del Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica de Chile entregó un conjunto de medidas en cuatro áreas de potenciales intervenciones: subsidios al empleo, apoyo al microemprendimiento, empleos de emergencia y actualización del capital humano y capacitación. Cada una de ellas deberá ser evaluada en su mérito y, sin duda, emergerán otras propuestas que enriquezcan la política pública.

Los datos duros son muy evidentes, pero hay dos fenómenos que nos deben hacer reflexionar con una mirada más larga. El primero de ellos es la aceleración de la cuarta revolución industrial, especialmente en el ámbito de la automatización y cuyos efectos serán a mediano y largo plazo; y el segundo es el enorme impacto que esta pandemia ha tenido en las mujeres y en los mayores de 65 años.

Finalmente, no hay que perder el sentido de urgencia que este debate requerirá en los próximos meses. Lo anterior no implica bajo ninguna circunstancia relegar a un segundo plazo la lucha contra la pandemia y el debate constitucional relacionado con el plebiscito del 25 de octubre próximo, pero no hay que olvidar que nuestro escenario como sociedad estará cruzado durante el año 2021 por los potenciales ciclos de contagio, contención y rebotes, como asimismo las restricciones económicas de un país más empobrecido y una velocidad del cambio tecnológico que tensionará nuestra educación y nuestro capital humano.